

HISTORIA DE LAS IDEAS POLÍTICAS, FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS Y DILEMAS
METODOLÓGICOS, EDICIONES CEPKOM, TEORÍA CRÍTICA, CENTRO DE ESTUDIOS DE
POLÍTICA COMPARADA, 1998.

CANSINO, CESAR

EPÍLOGO

POR UNA HISTORIA INTERNA DE LA CIENCIA POLÍTICA

El objetivo de este epílogo es simplemente proponer, en correspondencia con los argumentos planteados en este libro, una metodología distinta a la convencional para analizar la evolución de una disciplina científica como la ciencia política y, en consecuencia, para pensar sobre el estado actual de este campo disciplinar. Con fines de clasificación, a esta nueva dirección de investigación la denominaré historia interna de la ciencia política, en contraste con la historia externa de la disciplina.

Por lo general, los estudios sobre la evolución de la ciencia política se han realizado en el contexto de determinados países, poniendo énfasis en ciertos temas, como la relación entre regímenes democráticos y el desarrollo de la ciencia política. Sin embargo, la preocupación básica ha sido alcanzar un conocimiento comprensivo y comparativo del desarrollo de la ciencia política en una gama amplia de países particulares y áreas geográficas, y establecer una base común para evaluar y comprender mejor los factores que contribuyen a las variaciones en el desarrollo del conocimiento en el campo.

Mientras estas historias han proporcionado visiones generales sobre la evolución disciplinaria, el principal énfasis ha sido puesto en investigar la historia de la ciencia política en relación a amplios contextos políticos y culturales. Ciertamente, aunque aún falta mucho por hacer en este terreno, sobre todo en el caso de algunos países, para contar con una visión cada vez más acabada tanto del desarrollo general del campo de la ciencia política y de la relación entre esta disciplina y su contexto general, también es importante avanzar criterios de investigación más específicos y concretos para pensar la historia de la ciencia política y social.

En esta perspectiva, una alternativa consistiría en investigar la evolución de conceptos particulares en la ciencia política y su papel en la estructuración del campo de la disciplina. Más específicamente, se trataría de una investigación menos preocupada en la relación entre la ciencia política y su contexto de origen y más interesada en lo que podríamos llamar la historia "interna" de la disciplina; es decir, una investigación de la ciencia política entendida como una práctica discursiva en evolución.

De acuerdo con esta propuesta, el principal desafío consiste en definir nuevos criterios metodológicos para incursionar en la historia de la ciencia política y social,

que van más allá de los criterios propiamente historiográficos. En esta nueva perspectiva, investigar sobre la historia de la disciplina debe contribuir no sólo a conocer mejor el pasado de un modo de pensar el mundo, sino también a establecer la relación entre el desarrollo de dicha disciplina y sus prácticas concretas.

Para emprender esta otra historia de la disciplina son indispensables ciertas condiciones. En primer lugar, se requiere un buen conocimiento de las actuales investigaciones en la historia de la ciencia social, incluyendo la literatura específica sobre la ciencia política. Se necesita también un conocimiento más o menos amplio de temas metodológicos y sus controversias, a fin de avanzar en su resolución. En segundo lugar, aunque el enfoque de la historia interna, y de la genealogía y el desarrollo conceptual, no supone un método o un acercamiento específico, debe distinguirse claramente de los enfoques contextualistas.

Buena parte del trabajo reciente en la historia de la ciencia social, y en la historia de las ideas en general, ha implicado variaciones en lo que puede llamarse un método contextualista, es decir, aquel método que intenta entender, y explicar, el desarrollo disciplinar situándolo en su entorno histórico. Si bien tales acercamientos, que van desde ciertas formas de la sociología del conocimiento hasta trabajos recientes en la historia de la teoría política, representan avances importantes, no están ajenos de problemas y alternativas. Frente a estos enfoques, la idea de una historia interna puede ser menos convencional, pero constituye un verdadero desafío para la investigación en este campo.

El propio concepto de contexto y la manera como se relaciona, en principio y en práctica, con el objeto de investigación es a menudo menos que claro. Y a veces los contextos que se han reconstruido y se presentan como factores explicativos en lugar de estar conectados concretamente a lo que debe ser explicado están yuxtapuestos. El contexto imputado es también frecuentemente algo no comparable lógicamente a los datos bajo investigación sino una abstracción sociológica o una composición derivada de fuentes secundarias, las cuales no siempre son compatibles e igualmente abiertas a la interpretación.

Finalmente, un énfasis en el contexto a veces falta para considerar adecuadamente transformaciones "genéticas" y diacrónicas, y a menudo tiende más a racionalizar lo que ha ocurrido que a explicarlo. La mayoría de los trabajos importantes terminan por concentrarse en la comprensión de la relación entre ciencia política y su contexto en varios períodos; pero además de algunas de las limitaciones inherentes al contextualismo, y los problemas que han asistido a su despliegue, ha habido una tendencia a hacer de la disciplina una variable dependiente y a rechazar el grado en que la evolución de un campo intelectual es un asunto de dinámicas discursivas internas y de transformación conceptual.

El problema, sin embargo, no es en realidad el de contextualismo versus internalismo sino el de contexto apropiado y relación entre disciplina y contexto. La historia interna busca explicar el desarrollo disciplinario a través de una investigación arqueológica de los conceptos pivotes en la teoría y práctica del campo y a través de una reconstrucción de la evolución de esos conceptos. Aquí el contexto relevante es la matriz disciplinaria, pero la preocupación no es tanto emplear esa matriz como una variable independiente sino trazar la interacción evolutiva entre la matriz y el repertorio conceptual.

El tipo de acercamiento que esto supone está bien representado por la literatura en la historia de la ciencia natural inspirada por el trabajo de autores como Thomas Kuhn (1971), pero es necesario cuidarse de asumir que existe una simetría entre las ciencias naturales y las ciencias sociales con respecto a la conducta y el propósito de la historia disciplinaria.

De hecho, siempre es importante situar la historia de la ciencia política en un contexto tan amplio como el de la práctica de la ciencia social en general, el sistema político, la cultura, etcétera. Y la historia interna requiere reconocer estos factores, particularmente en cuanto a la manera en la que son percibidos por los individuos dentro del campo. Pero hay también una diferencia básica entre preguntar por el "cómo" y el "por qué" del desarrollo histórico en términos de influencia extra-disciplinaria como opuesta a la reconstrucción de la estructura interna y al contenido de ese desarrollo.

Sería una equivocación asumir que la historia interna y el estudio de la evolución conceptual evita de alguna forma —o implica el rechazo de— un examen de la manera en la que ha habido intercambio intelectual a lo largo de las disciplinas o entre la práctica de la ciencia política y los estudios políticos en países diferentes. Uno podría, por ejemplo, conducir una historia interna de la ciencia política en Estados Unidos sin dar un gran peso a los períodos, tanto en el siglo XIX como en el XX, en los que el cambio conceptual implicó la adaptación y adopción de ideas europeas. Y una historia interna de la ciencia política en muchos otros países podría no considerar el grado en el que, particularmente a partir de los años cuarenta, esos desarrollos fueron influenciados por la migración de ideas de la ciencia política norteamericana.

La genealogía a la que me estoy refiriendo puede interpretarse en una gran variedad de maneras, desde su significado muy literal de trazar el origen de los conceptos centrales en el discurso del campo hasta el proyecto más posmodernista de una exégesis crítica del presente que busca mostrar los conceptos y voces que se han suprimido en el curso de la evolución disciplinaria. La pregunta sobre lo que implica, desde un punto de vista metodológico, hacer historia interna y el asunto de los usos de tal historia es, sobre todo, como en el caso de la ciencia natural, una pregunta abierta. Pero a este respecto, es razonable distinguir entre intención y propósito en la investigación sobre la historia de la ciencia política.

El tipo de "presentismo" que queremos evitar es el representado por esas versiones de historia "escéptica", es decir, aquellas historias en las cuales lo que uno quiere lograr al escribirlas se confunde con la intención, es decir, con lo que uno está haciendo al escribir historia. Más allá del grado y la manera en los que puede argumentarse que la realidad del pasado es inseparable de las narraciones con las que se representa, la cuestión de por qué uno escribe historia disciplinar (reflexión crítica sobre el presente, para ayudar a evaluar y producir el conocimiento, etcétera), puede distinguirse de, aunque en varias maneras está relacionado con, preguntas sobre la validez de los reclamos de historicidad. Los criterios para contestar tales preguntas pueden ser muy polémicos y no fácilmente establecidos, pero sí existe un marco para la discusión.

No es posible especificar de una vez por todas los conceptos que deben ser considerados en un análisis de este tipo, pues pueden variar dependiendo del o de los países estudiados y del carácter particular de la historia de la disciplina así como de los problemas seleccionados para el estudio. En principio, sería preferible concentrarse en conceptos que alguna vez han sido centrales para el desarrollo del campo en un país dado y que pueden proporcionar un vehículo para alcanzar un modo general de investigación.

En este sentido, hay por lo menos dos categorías generales de conceptos que se pueden distinguir. En primer lugar, están aquellos relacionados principalmente con el objeto de estudio de la ciencia política, tales como Estado, pluralismo, poder, autoridad, etcétera. En segundo lugar, están aquellos que representan el lenguaje disciplinar para hablar sobre el objeto de estudio, tales como teoría, sistema, régimen, etcétera. Una tercera categoría puede incluir conceptos más normativos, tales como democracia, ciudadanía, etcétera. Los criterios de demarcación entre tales categorías no son muy firmes, y las categorías están lejos de ser definitivas, pero sí pueden representar una base para la discriminación.

Un último aspecto a dilucidar en esta propuesta consiste en indicar los criterios metodológicos más adecuados para emprender la reconstrucción conceptual de la ciencia política. Al respecto avanzo las siguientes ideas.

Hasta esta parte podemos sostener que la historia interna de la ciencia política tiene como objeto de estudio el origen y evolución de los principales conceptos y categorías que esta disciplina ha generado para explicar la realidad política. Huelga decir que este conocimiento contribuye a nuestro propio conocimiento como individuos, por cuanto puede hablarse de un único proceso en el que el ser humano es el centro de atención.

Así entendida, la historia interna es al mismo tiempo una subdisciplina de la historia y de la filosofía. Con la historia comparte el interés por estudiar la evolución, las causas y las consecuencias de un proceso o fenómeno, en este caso los conceptos y categorías de la ciencia política. Con la filosofía, y en particular la filosofía política,

comparte el interés por responder a ks grandes interrogant es sobre k política, tales como la naturaleza de lo político, el problema del poder y la mejor forma de gobierno. Desde esta perspectiva, se busca establecer cómo se ha argumentado en el pasado para aislar los ejes de una contri bución y/o reforzar una opinión actual.

La historia interna de la ciencia política supone entonces un ejercicio de reconstrucción evolutiva y reconocimiento de significados de los conceptos de la ciencia política; es decir, un ejercicio interpretativo de construcciones y redefimcio nes útiles para interpretar el mundo. Nuestra propuesta se inserta en tonces en lo que podríamos llamar una "teoría de la teoría", es decir, una "metateoría" de la política o, mejor aún, una "meta-política".

En una primera aproximación, la metateoría alud e a un campo disciplinar que se ocupa del estudio de la teoría, es decir, de los saberes acumulados en una área particular de conocimiento científico o humanístico, resultado del esfuerzo de investigación y reflexión de sus cultivadores a lo largo del ti empo. En ese sentido, la metapolítica vendría a ser una disciplina especia lizada, entre la ciencia política y la filosofía política, cuyo objeto de estudio es la teoría política, es decir, el cuerpo general y multidisciplinario de literatura producido a l o largo del tiempo por quienes se han ocupado de los fenómenos del poder, de las estructuras de autoridad, de los valores políticos, de las relaciones sociales, etcétera.

Entendida de esta manera, la metapolítica empieza a ocupar un espacio reconocido en los centros académicos e intelectua les de mayor influencia. Por nuestra parte, creemos que hay buenas razones para hacer eco de esta tendencia. Así, por ejem plo, la metateoría sólo es posible en aquellas parcelas de cono cimiento, como en las ciencias sociales, en las cuales no se ha afirmado un enfoque o paradigma predominante. Sólo ahí donde hay una permanente confrontación entre escuelas de pensamiento y una pluralidad de posibilidades explicativas, cabe reivindicar un estudio particular de los distintos aspectos presentes en la producción teórica. Nada más cierto para el caso de la teoría política, recipiente inagotable de siglos de reflexión, proveniente tanto de la filosofía política como de la ciencia política.

No debe confundirse, sin embargo, entre teoría y metateoría de la política. La primera es el resultado natural de la investiga ción filosófica o científica de un tema concreto conducido con las reglas propias del ejercicio formal -argumentativo o empíri-co-demostrativo, respectivamente. La segunda, por su parte, es una reflexión que se plantea el doble propósito de profundizar en los distintos aspectos de la producción teórica existente y de constituirse a su vez en un punto de arranque para nuevas propuestas. En ese sentido, la metapolítica no supe a la teoría política, la estudia y complementa. Su interés es solamente reconocer el potencial explicativo de las teorías, su coherencia interna en sí mismas y/o en referencia a otras teorías afines.

Con este objetivo, el quehacer metateórico se sirve de múltiples disciplinas, como la historia, la hermenéutica, la episte mología, la filosofía, la sociología, entre otras

muchas. En consecuencia, la metapolítica constituye una reflexión multidisciplinaria de la teoría política, desde la genealogía conceptual o arqueología de los saberes hasta el reconocimiento sociológico de las comunidades intelectuales donde las teorías políticas se generan y producen.

En síntesis, la metapolítica tiene como objetivo reflexionar sobre las teorías políticas existentes como punto de partida de nuevos saberes teóricos. No busca suplir el desarrollo de la investigación empírica de la ciencia política para refugiarse en una especulación teórica de la política. Se propone solamente como una forma alternativa y complementaria para estimular el estudio de la política y, eventualmente, enriquecer nuestro conocimiento de la misma.